

CINCO POEMAS DE INVIERNO

Pedro Torres Curiel

*Profesor del IES Rodrigo Caro. Reseña
bio-bibliográfica en números anteriores.*

PARAÍDOS PERDIDOS

 Mi sueño –más o menos-
era una casa junto al mar
y unos días muy largos, con sus noches
-más largas todavía-
para pensar con firme aplicación
en qué consiste esta tarea
irresoluble, apasionada,
enigmática siempre,
que llamamos vivir:

 Yo nunca quise patronos ajenos.

 Paradójicamente,
(mas sólo en apariencia),
a medida que el sueño se pierde entre la
bruma,
más nítidos se vuelven sus contornos.

ESPEJOS DE LA MADRUGADA

Primero fue el deseo,
con su aguijón de fiebre levantada
por los oscuros ríos de la noche.

Y luego la ciudad, la lengua rota
de la traición llorando junto al ágora,
fruta deshecha
que rueda por las calles,
lo mismo que un dolor, sin paz ni dueño.

Vino después la voz de la jornada,
esa elocuencia aleve
herida de rutina...

Y al fin llegaste tú,
por quien escribo,
y pusiste la miel de las palabras
sobre el torso desnudo del insomnio.

TRAVESÍA

Por el olor de las primeras
lluvias fingidas de septiembre
y el camino azul de la tarde
dispersa sobre los magnolios
voy, hacia el país de las almas.

Duermen en las aceras versos
que nadie escribió, junto a sombras
de melodías, con sus ramos
de luz; y huyen mudos los ojos,
saciados de horizonte y sueño.

Como palpita en lo escondido
la simiente del fruto y vive
en otra hora su latir
secreto, así a veces el tiempo,
que inmóvil vira hacia lo oculto.

Voces blancas desnuda el aire
en un acorde detenido,
y sólo el alma compañera
transita la soledad -dulce,
tibia y azul- de la hermosura.

IVÁN BUNIN ARROJA A LAS AGUAS DEL ÍNDICO
SU BIBLIOTECA DE VIAJE

Incauto corazón,
no necesita el mar ya más palabras.
La belleza del mundo estaba escrita
en la noche del Sur.

Igual que si serpiente
que huyera hacia el confín
oscuro del océano,
el hilo blanco de la luna
centelleaba sobre el agua.
Solo el rumor del tiempo componía
su nocturno sobre las bordas
del *Yuman*.

Di, di qué atrevidos labios
para esta brisa que enloquece nombres
bajo la sombra de Orión.

Y como turba de palomas blancas
que aligeran la huida,
desgaja páginas el viento
antes de hallar su inmensidad...

INVIERNO

Las noches que pasamos juntos,
igual que hogueras que incendiaran
la distancia, aún dan calor
al frío oprobio de los años
vencidos.

Transcurre diciembre
por sus hielos, gime en lluvias
que barren las ventanas y hundan
la luz en gris...

Por los rincones
de la madrugada se asoma
tu recuerdo, tibia su leña
de perfumado ayer.

Jazmines
nocturnos, para la guirnalda
frágil del olvido. Pavesas
del tiempo, para el esplendor
blanco de tu cuerpo desnudo.